



TOMO III.—NÚM. 21.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE—SÁBADO 18 DE MARZO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 121.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO:—A los representantes de Galicia, por la Redacción.—La estatua de Mendez Nuñez—Cuadros de la guerra, por Concepcion Arenal.—La romería, por W. Alvarez Insua.—Amor, gloria, lágrimas, (poesía), por Emilia Calé.—Restauracion de la catedral de Leon.—A «El Diario de Santiago» por Un expositor.—Variedades.—Conocimientos útiles.—Seccion local.—Anuncios.

Á LA COMISION

DE LOS REPRESENTANTES DE GALICIA

Nombrada una Comision de Diputados con objeto de gestionar cuantos asuntos de verdadera importancia interesen al País, y cuyos dignísimos individuos son una garantia para la prosperidad de Galicia, creemos conveniente el que la prensa regional levante hoy su voz, siempre desinteresada y siempre patriótica, recordando todos los proyectos y todas las reformas iniciadas hasta ahora en bien general, á fin de que esta misma Comision que ha de promoverlas, abrigue la conviccion de que nuestra pátria la sigue paso á paso en sus trabajos, y que todos los buenos gallegos están dis-

puestos á secundar sus mas nobles y mas justas aspiraciones.

Por nuestra parte damos hoy principio á empresa tan levantada, recordando las mejoras indispensables para el progreso moral y material de esta privilegiada region.

Galicia tiene los suficientes elementos para ser rica y próspera; lo que necesita unicamente son brazos que los impulsen, inteligencias que los dirijan, y amantes de esta pátria que les presen su decidida proteccion.

A nadie se oculta el lamentable estado de la linea férrea del Noroeste. Los pagos en suspenso; las obras casi completamente paralizadas; el descrédito de la casa constructora; las infracciones por esta cometidas, y que con tanta energía como patriotismo han denunciado los periodicos de Madrid y de provincias, son una prueba inequívoca de su impotencia para terminar los trabajos, aun despues de habersele concedido por los anteriores gobiernos, mas benignos que justos, repetidas prórogas.

Dicesenos que han entrado en un período de actividad las obras de la línea de Orense á Vigo; que se ejecutan trabajos de importancia, y que se abrirá á la explotacion en plazo breve el trayecto de Vigo á Salvatierra; esto es muy laudable; pero no satisface las necesidades y aspiraciones de la provincia de Orense, que observa con dolor la paralización completa de los trabajos en las feracísimas comarcas que comprende.

Orense desea que el estrecho lazo del ferro-carril lo una con su hermana la ciudad de Vigo. El comercio de ambas poblaciones lo necesita para levantarse de la postracion en que yace; la industria para adquirir un creciente desarrollo, y la agricultura para entrar en una nueva era de prosperidad y adelanto, premiando los constantes desvelos de los labradores que consagran su vida al trabajo, el cual resulta estéril por falta de vias de comunicacion.

La terminacion de las líneas férreas, es por lo tanto la cuestion vital para Galicia. Pedimos el enlace de la línea de Santiago al Carril con la de Orense á Vigo, y con la general de Ponferrada á la Coruña. Que se anuncien las subastas de las líneas de Ferrol á Betanzos y de Lugo á Rivadeo. Que se construyan carreteras á las principales estaciones, si los ferro-carriles han de tener vida propia.

Deseamos que se dote de líneas telegráficas á muchas poblaciones de importancia y que carecen de este servicio; que se mejore el de correos, estableciendo una expedicion diaria entre Orense y Santiago, por ser de extrema utilidad para los pueblos del tránsito que reciben la correspondencia con retraso increíble, cuya mejora no impondria sacrificio alguno al Tesoro.

Pretendemos que se haga un estudio detenido de nuestros montes para utilizarlos convenientemente y fomentar el arbolado.

Ambicionamos que desatiendan nuestros puertos, los mas seguros y abrigados del mundo, y que en sus costas se establezca un parque modelo de ostras por reunir alguna de ellas especialísimas condiciones hasta hace poco tiempo acreditadas.

Ambicionamos en fin, que se propague la instruccion en nuestro pueblo rural, difundiendo en él la benéfica luz de las Bibliotecas populares.

No desconocemos las circunstancias especiales porque atraviesa la Nacion y la penuria del Erario, y por lo mismo nos limitamos á reclamar aquellas mejoras que pueden realizarse sin imponer grandes sacrificios. Estas cuestiones de sumo interés para Galicia, entrañan una cuestion social; deben puesser objeto de las deliberaciones de nuestros dignos y celosos Representantes en las Córtes. A nuestro deber cumple enunciarlas: á la elevada y honrosa confianza que en ellos el país ha depositado, llevarlas á feliz término.

La Redaccion.

LA ESTÁTUA DE MENDEZ NUÑEZ.

Hay en los horizontes dilatados de la vida, como en los espacios infinitos del cielo, nubes que se condensan y empañan la luz, sombras que se multiplican y entristecen el corazon, sonidos que se perciben y atormentan el alma; pero ni estas sombras, ni estos sonidos, ni estas nubes llegan á esas regiones en que el sentimiento de la pátria, y la idea del bien engrandecen el espíritu, elevándolo sobre todas las miserias del mundo y sobre todas las pequeñeces de los hombres.

Cuando un pensamiento es generoso y trascendental, no nace para morir en ninguna atmósfera venenosa y corrompida: nace para ocupar un lugar en la conciencia de los pueblos que despiertan á la voz de la fraternidad y del progreso.

Olvidada Galicia en sus desgracias, oscurecida en sus infortunios, triste en sus noches eternas y en sus eternas servidumbres, se adormece en lo pasado, y ni un rayo de luz ilumina este bendito país, ni un átomo de esperanza llega al corazon de un pueblo, que trabaja y sufre.

Cuando este mismo pueblo llegue á comprender su mision ante los humanos destinos, y ante las exigencias de la

época en que vive, muchas rivalidades y muchos antagonismos tienen que desaparecer, muchas distancias han de estrecharse y exaltadas opiniones se han de templar al calor de las grandes ideas, como se templan los caracteres al calor de las grandes revoluciones.

La aurora de Galicia se presiente sin embargo no muy lejana; la impulsan nuestros héroes con sus hazañas inmortales, la anuncian nuestros poetas con su divina inspiración, la revelan nuestros artistas con su genio característico, la preparan nuestros filósofos con su inteligencia privilegiada, y la adornan nuestros literatos con su talento indisputable, porque siempre las letras y las artes han sido precursoras de nuevos renacimientos, y de nuevas y adelantadas civilizaciones.

Contribuyamos pues, nosotros, humildes periodistas de Galicia, á que no se retarden, ni un instante, días mas venturosos y mas felices para nuestra querida pátria. Modestos obreros de la inteligencia, que consagramos la vida al trabajo y al estudio, sin otro estímulo que el del bien, ni otra recompensa que la propia satisfacción en el cumplimiento del deber, somos los llamados á colocar las primeras piedras del edificio social que se levanta entre las ruinas de los tiempos y las preocupaciones de los siglos, y á reunir materiales para la obra regeneradora del país. Y nos espresamos así, porque en nuestras manos, aunque débiles, tenemos la gran palanca de la moderna civilización que remueve todos los obstáculos y vence todas las dificultades. No podemos pues desmayar en nuestros esfuerzos ni en nuestros desvelos; ordenemos las ideas, démosles publicidad, y forma especial, si es preciso, para que brillen á los ojos de nuestros compatriotas, impresionándoles de corazón.

No dudemos del éxito de nuestras aspiraciones, que no pueden ser mas dignas ni mas patrióticas. Tarde ó temprano la obra ha de terminarse. EMPECEMOS.

Empecemos por rendir culto á los hombres que por su genio, por su saber, por su valor y por sus sacrificios en aras de la pátria se han hecho merecedores de la estimación general, y de que

su memoria se grabe en la conciencia del pueblo, sirviendo de enseñanza y estímulo á las generaciones venideras.

Uno de los hijos mas ilustres de Galicia, cuyo nombre se grabará en la historia con letras de oro, y cuyo recuerdo honrará siempre al país donde ha nacido, es el insigne marino D. Casto Mendez Nuñez. Al ilustre Ayuntamiento de Santiago debemos el patriótico pensamiento de erigirle una estatua en bronce; sabemos que inició una suscripción y que reunió sobre unos doce mil duros, entendiéndose con uno de nuestros mejores escultores para realizar la obra. El Sr. San Martín que es el artista distinguido de que hablamos, pasó á Roma, modeló la estatua en yeso y no se adelantó mas en tan laudable proyecto. Según informes de persona respetabilísima para nosotros y bien enterada *«el modelo aprobado está hecho y arrinconado en un sótano de la Embajada española; el municipio de Santiago entregó al escultor sobre CINCUENTA MIL REALES y ninguno de los dos se ocupa, ni se ocupará, por ahora, de semejante cosa.»*

A la prensa regional, por lo tanto, corresponde llamar la atención pública sobre un pensamiento que tanto honra á Galicia, y recordar á los dignos individuos de aquella ilustre Corporación el compromiso contraído, rogándoles manifiesten las causas que motivan la paralización de la obra en la que todo buen gallego debe estar interesado. Ningun periódico se negará seguramente á contribuir hasta donde sus fuerzas alcancen á realizar el feliz pensamiento del ilustre Municipio de Santiago, y así esperamos que lo manifestarán todos nuestros queridos compañeros en la prensa.

CUADROS DE LA GUERRA.

II.

Estruendo pavoroso; los nacidos no recuerdan tan horrible tempestad.

Las nubes parece que se han desplomado sobre el valle; luego, como si pugnasen por salir unas y otras y quisieran descargar en él,

chocan entre sí y con las montañas, que reumban sin cesar con el estampido del trueno. En un largo día de Junio, el sol no ha podido penetrar sino muy débilmente aquella masa de vapores condensados, que dejan sólo pasar una luz crepuscular, más débil por el contraste de la continua deslumbradora de los relámpagos.

Las aguas arrastraron primero las mieses y los ganados, despues las cepas, y por fin los árboles. Las plantas que no han sido envueltas por la corriente, están acribilladas por el granizo.

Los habitantes de la aldea corren á guarecerse en sus pobres casas, débil amparo contra las abiertas cataratas del cielo, y contra aquel fragor que hace estremecer la tierra.

El espectáculo de la ruina y el temor de la muerte causan mayor desolacion y espanto, porque los fuertes, los que podian infundir ánimo, se han ido, y no hay más que niños, mujeres y ancianos, que mezclan sus lágrimas y sus oraciones implorando la misericordia del Altísimo.

El fuego del hogar se ha apagado, y arde la vela bendita delante de la imagen de mayor devoción; se ofrecen penitencias y dones para aplacar la Justicia divina.

Al caer la tarde empieza á ser más largo el intervalo entre el relámpago y el trueno; la lluvia disminuye, las nubes se alejan, las gentes cobran ánimo y salen á las puertas de las casas á consolarse un poco, comunicando sus penas. Unas se quejan amargamente; otras dicen que es justo castigo de Dios, merecido por la maldad de los hombres, y que tierra en que se derrama tanta sangre, no merece ser regada, sino arrasada por las aguas del cielo, ni es digna que la alumbre plácidamente la luz del sol.

No falta algun anciano que mira la tormenta como un hecho providencial; allí, por donde ha estallado, dos ejércitos enemigos estaban próximos á despedazarse. Los que no oyen la voz de Dios en su conciencia, la habrán escuchado en la tempestad, que haria imposible la batalla.

Algunas mujeres creen haber percibido las detonaciones lejanas de la artillería, que se confundian con el estruendo de la tormenta; otras dicen que es ilusion del miedo y del cariño de las que tienen entre los combatientes á los queridos de su corazón; los ancianos de tardo oído, que en otro tiempo empuñaron las armas y son voto en las cosas de la guerra, declaran que con semejante día es imposible una batalla.

Cierra la noche; vâñse cerrando las puertas; de las chimeneas empieza á salir humo; se prepara la pobre cena, y poco despues duermen los habitantes del apartado lugar.

Una mujer vela. Madre de cuatro niños, el menor de los cuales cria á su pecho, es de las que han creído oír distintamente entre el fragor de los truenos el estampido lejano de la artillería.

Silenciosamente se retira á su habitación, cuyos muebles revelan el bienestar de otro tiempo, así como la cena que prepara demuestra la miseria presente. Ella, la triste, no há menester alimento aquella noche; el dolor la sustentará. Atiende cuidadosamente á que coman sus hijos; acuesta el menor en la cuna; los que le siguen en la cama; la mayorcita no quiere acostarse, porque ve que su madre llora.

—¿Que tiene usted, madre?

—Si tu padre, hija mia...

—Dice el señor Antonio que él ha sido soldado y sabe cómo se hace la guerra, y que en un día como hoy no puede haber batalla.

—El señor Antonio dirá lo que le parezca; pero yo percibí distintamente cañonazos, muchos cañonazos, que no puede equivocarse con los truenos el que tiene la desgracia de haber oído muchas veces descargas de artillería. La batalla debe haber sido sangrienta, muy sangrienta; habia mucha gente y mucho odio de una parte y de otra.

La pobre niña busca y no halla alguna razon para tranquilizar á su madre; la mira silenciosamente, y le pide con voz y mirada de ángel la permita estar á su lado.

La madre accede á su ruego por no aflijirla, y tambien porque le dá miedo quedarse sola, en el silencio tan triste de aquella noche en que no puede dormir.

Pasa una hora, pasan dos; el sueño rinde á la pobre niña, que se recuesta en la cuna de su hermanito y se queda dormida.

La madre mira á sus cuatro hijos dormidos, y llora; pensamientos muy tristes deben oprimir su pobre corazón. Sin duda procura desecharlos y buscar alivio en el trabajo; coge la labor; á poco rato la deja, vuelve á mirar á sus hijos y vuelve á llorar. Se lleva la mano á la cabeza y al encendido rostro; se acerca á la ventana, la abre, respira el aire fresco y puro, siente ménos oprimido su corazón; piensa que acaso sus presentimientos no serán verdad hoy, como no lo han sido otras veces. ¿Ha habido, por ventura, un combate en que no tuviese por cierto quedarse viuda? Y despues de tantos, vive su bueno y querido compañero.

—Volverá, sí, volverá como otras veces, le estrecharé contra mi corazón, le mostraré nuestros hijos tan hermosos, tan crecidos. ¡Ay! Sobrado tiempo tienen de creer en las largas ausencias de su padre.

Esta será tal vez más breve; el lugar de la batalla no debe estar muy lejos; y si dice: «Tengo cuatro hijos y una mujer aflijida,» le permitirán venir á consolarla, si tienen entrañas.

Parece que no la tienen estos hombres de guerra. Todo lo que hacen, y lo que dicen, y lo que piensan, es como de gente que ha perdido la razon ó la conciencia.

Si no le dejan venir, escribirá; me contento con ver letra suya. ¡Oh! ¡Qué no daría yo por ver dos renglones de su mano con fecha posterior á la batalla! Puede que los tenga

mañana... es muy pronto... dentro de dos ó tres días...

Si pasaran muchos y nada supiera... Si otras tuvieran carta y yo no... ¡Cómo dejar á mis hijos tan pequeños!... Los dejaría, llevando el de pecho, y si alguno me insultaba se lo enseñaría diciendo:—Voy á saber si vive su padre:—y al oírme, me respetarian como á una mujer honrada.

El me tiene prohibido, prohibido absolutamente, que salga de casa: dice que los combatientes, despues de una batalla, no respetan nada, nada... No se comprende que el dolor de una mujer pura deje de inspirar respeto... El lo dice, debe saberlo... esperaré. ¡Hasta cuándo, Dios mio!—

Hablando así consigo misma, sus ojos quieren descubrir en vano los campos vecinos. La noche está tranquila, pero oscura; y no viendo nada, se siente más sola y más triste. Si pudiera ver las estrellas del cielo, como que le harían compañía, y el camino por donde él se fué, y la colina por donde le vió transponer la última vez...

En la oscuridad se oye más. La esposa amante cree percibir un ruido lejano. No hay duda; es el de las herraduras de un caballo contra las piedras.

—¡Es él! ¡Ay, no! Viene muy despacio; él correría mucho, como quien sabe que es esperado con tanto amor y con tanta pena.

El caballo se acerca. ¿Quién podrá ser á esta hora? Tal vez fatigado de la batalla no pueda correr. Debe haber tomado ya el camino que conduce á la casa, segun se oyen cerca las pisadas... ya está ahí...—

Temblando coge la luz, baja la escalera, abre la puerta... á ella se ha parado el caballo, que vuelve á casa sin jinete...

—¿Y tu amo? exclama la infeliz, como si hablara con quien podía responderle. El pobre animal alarga el cuello, la mujer le abraza; y luego cae desmayada.

Despierta el niño de pecho, y no hallando el de su madre, llora. Su llanto interrumpe el sueño de la niña que dormía á su lado, y maquinalmente le arrulla y procura acallarla. No pudiendo conseguirlo, llama á su madre, que no responde. La busca... no la encuentra... Se asoma á la ventana dando gemidos, pide auxilio á los vecinos, que tardan en oír. Al fin llegan, y ven un caballo sin jinete y una mujer sin sentido.

¡Desdichados de aquellos cuatro inocentes si no le recobra! ¡Desdichada de ella si vuelve á la vida para decir á sus hijos: ya no teneis padre!

Concepcion Arenal.

LA ROMERÍA.

II.

Fijemos un punto al lector. El Ulla.

La tarde empieza á declinar y las campa-

nas de la iglesia parroquial de V..., se han echado á vuelo y repican de una manera furiosa, desusada. En el campanario (torre) aparecen mecidas por la brisa, como unas seis banderas tricolor y una grande estaca saliente que ha de servir para *inflar* el globo, que adornado con una elegante barquilla, hendirá los aires. En el átrio, dos monigotes de pólvora, que representan un guardia civil que persigue y un ladron que pretende huir, son la admiracion de los muchachos y de los viejos, que esperan con ánsia llegue la noche para gozarse en su pujilato y ver como al fin se queman. Unes cuantos faroles que por artículo de lujo carecen de cristales y que, despidiendo una luz dudosa, sirven para alumbrar las *visperas*; y tres ó cuatro mesas de pino cubiertas con blancos manteles de lino, en las que aparecen una botella de caña y otra de mistela (*resóleo*), un gran cántaro de agua azucarada y como hasta un centenar de rosquillas, hacen las delicias de las mozas que tienen novio y son la pesadilla de las que no lo tienen. He aquí el *sumum* del adorno de una romería. Los viejos y los jóvenes han abandonado ya sus vegas y lavándose en la cristalina corriente de los mansos arroyuelos, en los que las bellas hijas del país ven reflejarse sus divinas facciones, toman con paso tardo y lento y entonando alguna sentida cántiga, el camino de la iglesia, á la que llegan cuando el mayordomo de la funcion, con un haz de voladores bajo el brazo y al frente de la banda de música (hoy hácia la parte del Ulla vancayendo en desuso las gaitas) entra acompañado del Sr. Cura, mas ufano y contento que un general victorioso al frente de sus ejércitos. Una vez dentro manda en jefe, se hace sitio á empellones y trastazos, dá sus órdenes con presteza y energía, arregla los preparativos para la misa solemne del dia siguiente; y el cura con el sacristan y D. Antonio el estudiante, entonan las salmodias y letanias que son de cajon en toda vispera de aldea.

Cuando se ha terminado en la casa de Dios, sálase todo el mundo al átrio y allí en confuso tropel se rodean y pisotean lo mismo la enfática señorita de la ciudad que va allí á veranear, que la natural campesina hija de sus caseros. La música preludia la muiñeira, que los aficionados bailan con loco frenesí; las campanas repican con mayores brios; el globo está proximo á volar, y el guardia y el ladron empiezan su vertiginosa carrera, que solo termina con dos tremendos estallidos. En estos

momentos de delirio todos están fuera de sí y se oyen gritos de alegría, ardientes declaraciones, crujir de vasos y de copas, rechinar de castañuelas, cánticos de beodos, y todo en fin formando una armonía sin armonía, un coro discordante y aterrador, una música alegre y sin concierto, que hace enmudecer los gallos y los perros y huir amedrentados los zorros á sus guaridas.

Todo esto atolondra á jóvenes y viejos, enárdecense los unos y los otros, concítanse los ánimos, recuérdanse antiguos ódios y los de Vedra y Sarandon formando un temible bando, levantan sus mocas contra los de Trove y y Teo, á los cuales despues de romperle alguna cabeza y descoyuntarle las costillas, hacen huir cobardemente, quedando aquellos por reyes del campo. Estas luchas no dejan de repetirse un solo año, y jamás por muy heridos que salgan, unos ú otros, apelan á la justicia. Creen ventilarlas así mejor.

Waldo Alvarez Lusua.

AMOR, GLORIA, LÁGRIMAS.

I.

Aquí, mi bien, en deliciosa calma
Resbalarán las horas dulcemente,
Sin nubes en el cielo de la mente,
Agenos á las lágrimas del mal:
Brillante la natura nos circunda
De una hermosa y perpétua primavera...
¡Ay! quien la vida detener pudiera
En oasis tan puro y celestial!

No turbe nuestro sueño de ventura
Lúgubre idea que á la frente asome,
Ni nunca nuestra faz las tintas tome.
Que á su paso imprimiendo va el dolor.
Nivea corona tejerá mi mano
Para ceñir con ella tus cabellos;
Nuestros dias, así, lucirán bellos,
Bajo el cielo risueño del amor.

II.

Ven á mi lado, que tu amante pecho
Mi suspiro doliente, fiel recoja,
Hoy que miro marchita hoja tras hoja,
La bellissima flor de mi ilusion.
Santo bien en la tierra fui buscando
Que al corazon santos placeres diera,
Y el cielo que he forjado en mi quimera,
Se deshizo ante el sol de la razon.

Pueda tu voz, de mis amargas horas
Mitigar el profundo sentimiento,
Que este afan insaciable que en mi sienta,
Halla el mundo mezquino para él.
Yo ambiciono mas luz, mundos ignotos,
Un *mas allá* que busco en mi locura,
Esa gloria inmortal, que me asegura
El ceñir á mi sien verde laurel.

III

Alza un eco que arrulle cariñoso
El sueño de una vida que declina
Que ya feliz el alma, se encamina
Hacia el bien eternal que debe amar.
Un paso más, y miraré perdidas
Las fugaces venturas del momento.
Hoy la esperanza de una patria aliento
Que al reposo del cuerpo dé lugar.

¡Lágrimas y oracion! Benditas flores
Que al borde de la tumba puras nacen!
Ellas aquí los eslabones hacen
De la cadena que nos une á Dios.
Triste la vida es yá; tan solo al mundo
Pidamos, al morir, una plegaria,
Y que adorne modesta pasionaria
La humilde sepultura de los dos.

Emilia Calé y Torres de Quintero.

Lugo, Febrero, 1876.

RESTAURACION DE LA CATEDRAL DE LEON.

Se nos ha remitido, rogándonos su insercion, la siguiente circular. Acce-
demos gustosos á esta súplica y nos aso-
ciamos á tan levantado pensamiento.

MUY SEÑOR NUESTRO, DE TODA NUESTRA CONSIDERACION Y RESPETO: estimulados por nobles y poderosos sentimientos nos dirigimos á V. requiriendo su concurso, á fin de evitar que la historia de la patria registre una página de oprobio, señalando la fecha del último tercio del siglo XIX, como terriblemente infausta por la ruina total de un monumento insigne, admiracion de nacionales y extranjeros, y creacion sorprendente del génio humano, inspirado por el fecundo soplo divino.

Sí; la Catedral de Leon, esta renombrada Basílica, ejemplar grandioso del estilo ojival, va á derumbarse. La adjunta declaracion del Sr. Arquitecto Director de las obras de restauracion del edificio dá testimonio de este triste aserto. Y cuando el mal puede evitarse ¿nuestra ignominiosa incuria dejará que se consume? Seria preciso para ello que se hubiese extinguido en el pueblo español la fé que despertó y vigorizó su génio, el amor á sus glorias, y el recuerdo de sus antiguas grandezas. Seria preciso que el egoismo, y el culto de la materia hubiese reemplazado á todo sentimiento generoso y elevado. Pero no; el pueblo español no ha

llegado á la abyeccion, se extasia aun contemplando lo sublime, ama la verdad, y la rinde debido homenaje. No embargan su ánimo las necesidades materiales de tal modo, que bajo ellas quede sepultado todo sentimiento religioso y artístico.

Por eso nosotros, que somos testigos del mal que deploramos, acudimos con confianza á nuestros compatriotas reclamando su óbolo, para que la temida catástrofe no se realice.

Si se tratase de una empresa leve, ó de una obra que no interesase al arte en su mas elevado concepto, si de los intereses ó de la honra de esta localidad solamente se tratase, nosotros no daríamos la voz de alarma á todos los hombres de buena voluntad para que, apercibidos de la inminente desgracia, concurran á evitarla.

Los Gobiernos de nuestra querida pátria han reconocido su deber en esta parte, y suministrado fondos para conjurar el peligro; pero los incesantes apuros del Tesoro por un lado, y la inminencia de la ruina por otro, hacen temer que, apesar de los buenos deseos de los poderes públicos, la catástrofe se consume.

A los extranjeros de todas clases y condiciones nos dirigimos tambien en nombre de estos grandiosos intereses, porque á la humanidad toda interesa la conservacion de aquellos monumentos en que el génio artístico ha sabido dar espresion sublime al sentimiento religioso, que eleva á las esferas superiores el espíritu para purificarle y engrandecerle. Y cuando esta estension damos á nuestro requerimiento ¿podíamos prescindir de los compatriotas? ¿Y sería honroso que del lado allá de las fronteras viniesen auxilios, y que en la hidalga España nuestra voz no tuviese eco? No; esta hipótesis no se realizará, no puede realizarse. Hasta como hipótesis la enunciamos con timidez, por si se cree ofensa.

Seguros estamos de que, al apelar á V. para tan laudable objeto, atenderá nuestra escitacion. El Prelado é individuos que forman en representacion del pueblo leonés, no dudan un momento de la buena acogida de esta súplica; y en este supuesto, se atreve á indicarle que la cantidad con que quiera contribuir al proyecto de restauracion de la insigne Basílica puede entregarla por una sola vez, ó suscribirse por meses ó años, en los puntos que por separado se mencionan.

Y anticipando desde ahora á V. las gracias por la benevolencia y buena acogida que nos ha de dispensar, y por la propaganda que esperamos haga en favor de nuestro honroso propósito, nos ofrecemos con la mas distinguida consideracion de V. affmos. S. S. Q. B. S: M.

Saturnino, Obispo de Leon.—El Gobernador civil, Nicolas Carreras.—El Gobernador militar, Joaquín de Souza.—El Presidente de la Diputacion provincial, El Marqués de Montevirgen.—El Dean de la Catedral, José de Colsa y Pando.—El Alcalde de la Capital, Antonio S. Chicarro.—El Juez de primera instancia, Francisco Vicente Escolano.

Por acuerdo y autorizacion de la Junta general. Andrés Die Pescetto, Doctoral Secretario.

NOTA. Los donativos y suscripciones á que se hace referencia en esta *Circular*, ó se remitirán directamente á Leon al Sr. D. Clemente Bolinaga, Canónigo de la Sta. Iglesia Catedral, ó se entregarán á los Sres. Curas párrocos respectivos, que se servirán remitirlos á la Secretaria de Cámara de su Obispado, con nota detallada de las personas y cantidades con que hubiesen contribuido á tan laudable objeto: cuya nota será en su dia publicada en las cuentas que dará la Junta general.

Á «EL DIARIO DE SANTIAGO.»

No sabemos si con razon, se moteja á los españoles por la creencia en que vivimos, de que todos servimos para todo; pero es lo cierto que al observar como personas acaso competentes y apropósito para lo que aprendieron, se dedican á lo que ignoran, casi llegamos á creer que los que aquello dicen tienen motivo. Se comprende por ejemplo que en un villorrio, se atreva cualquiera que no há saludado la gramática, á publicar un periódico *para ilustracion del país*; pero que esto suceda en la Atenas de Galicia, ó el periodista entienda algo de negocios y á esta desinteresada idea subordina todo lo demas, ó no podemos explicarlo. Para que la primera hipótesis deje de serlo, es preciso que el escritor se fulte á sí mismo y no piense sino en el lucro que le ha de proporcionar la publicacion de anuncios y reclamos, y en las ventajas que podrá obtener suministrando incienso á los blandos de corazon y cantáridas á los duros de bolsillo: *todo ello por bien del país*; mas como esto sería demasiado humillante para el Director del periódico á quien nos dirigimos, tendríamos que conformarnos con nuestra ignorancia, que nos impide conocer la razon de aquello. Decimos esto apropósito de un suelto escrito en gringo que *El Diario de Santiago* correspondiente al 9 del corriente nos dedica, dejando de contestar á todos los graves cargos que en EL HERALDO del 26 de Febrero le habíamos hecho. En cambio y sin venir á cuento, nos habla en pocas líneas, de patriotismo, modestia, amor propio y no sabemos cuantas cosas mas; y en un arranque clásico nos interroga así: «¿Podíamos saber quién es ese expositor para juzgar de los agravios que el Jurado, entiendo el expositor, le han inferido?» Aunque no debiéramos contestar á esta pregunta interin el autor de ella no se reconciliase con la gramática, corresponderemos no obstante á su curiosidad. Ese expositor, es un hombre cándido que tomando la Exposicion por lo sério, así como *El Diario* la está convirtiendo en asunto bufo, no ha creído que dicho periódico contribuyese á su descrédito. En buen hora que recordase con fruicion aquella francachela que *por patriotismo y honra del país* celebró en su dia, y en la cual ha saboreado el rico tostado y otros desperdicios que estos expositores mandaron á la Exposicion con distinto objeto, de cuyos productos no debiera disponerse sin permiso de los dueños, y menos para servicio propio; pase lo de la esplotacion del catálogo, fuese pequeño ó grande el negocio; omitamos tambien otras menudencias aprovechables en tales casos, por el que á la vez es Director de *El Diario* y de una empresa tipográfica; pero no puede perdonársele que con escaso talento, falta de memoria y sin prevision alguna, tire piedras teniendo el tejado de vidrio, y perjudique mas y mas con su indiscrecion lo que aparenta defender. El expositor á que se refiere, es uno de tantos que no tiene agravios personales de que quejarse, no siendo los consignados en EL HERALDO, que con este motivo confirmamos, cuyos cargos no han sido contestados; y si hemos sido tardios en nuestras quejas, consiste en que, mas pacientes que los de una provincia vecina, con quienes han mediado las graves contestaciones de que *El Diario* tendrá noticia, nada quisimos decir hasta que la medida se llenó. Ese expositor por quien pregunta, es persona que conserva entre sus apuntes, un suelto que en el mes de Julio último publicó *El Diario* censurando la eleccion de Jurados, y que se acuerda igualmente, segun relacion que le han hecho, del juicio favorable que mereció al Director de dicho periódico, un artículo bastante agresivo publicado en aquella época por EL HERALDO.

do, acerca de lo mismo. Ya sabe pues *El Diario*, quien es el expositor que busca, el cual no se oculta bajo ningún pseudónimo como aquel dice, sino que poco amigo de exhibirse, suscribe sus artículos del modo que lo hace, creyendo que su nombre no es necesario por ahora, por más que si á alguno le interesa, puede venir á preguntárnoslo, pues no es desconocido para la redacción de EL HERALDO.

Hemos procurado complacer á *El Diario de Santiago* ya que, apesar de sus protestas, nos dá motivo para sostener con él esta polémica; pero sentimos que EL HERALDO carezca de gacetilla, pues es el único lugar desde donde podríamos continuar contestando, al que tiene estómago tan agradecido y elocuencia de plazuela.

Un expositor.

VARIEDADES.

Se está celebrando en Lóndres una Exposición de patatas, que comprende 150 variedades, que pueden referirse á tres tipos principales: la patata redonda blanca, la redonda amarilla y la colorada larga.

La patata, descubierta por los españoles en las montañas de Chile, fué introducida en Europa y España en 1552, bajo el reinado de Carlos V. Llevada á Inglaterra por Daker en 1573, y trasplantada en Francia en 1587, halló en aquel país su más decidido abogado y propagador, Parmentier.

Este bienhechor de la humanidad, humilde farmacéutico militar, dedicó su vida á vulgarizar este precioso tubérculo y á disipar el error, general en su época, de que la patata era impropia para el alimento del hombre y engendraba la lepra.

Cultivada en grande escala en España desde 1560, en Inglaterra desde 1580, en Francia y Bélgica desde 1590, en Austria desde 1680 y desde 1720 en Alemania, la patata, cuyos primeros sembrados tuvieron lugar en las cercanías de Moguer, ocupa hoy en Europa una superficie de más de un millon de hectáreas.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Facnas agrícolas del mes de Marzo.

ADMINISTRACION.—Despachar los granos y los vinos que no sean para guardar, llevar las yeguas á la monta.

LABORES.—Calzar los trigos con rodillo, rastrillar las siembras del mes anterior y aricar las cebadas y siembras tempranas del Otoño.

SIEMBRAS.—Garbanzo, altramuz y patata en terrenos frescos y sanos. Los terrenos drenados de mediana ó mucha cohesión, admiten las siembras de primavera.

ARBOLADOS.—Como en el mes anterior: siembra de resinosos y amentáceos, y postura de estacas y barbados.

GANADOS.—Aunque tengan buenos pastos,

dar á todos alguna postura ó forrajes secos sin escascarles la sal.

SECCION LOCAL.

En la sesión celebrada por esta Corporación, el 11 del corriente y presidida por el primer teniente Alcalde Sr. Ramos, se tomaron los siguientes acuerdos.

Aprobada el acta anterior, el Ayuntamiento acordó consignar en el presupuesto próximo 1250 pesetas para el fondo nacional con que se proyecta atender á los huérfanos y viudas de los que han muerto en la guerra contra los carlistas.

También se acordó abrir una suscripción voluntaria, encabezándola el Ayuntamiento con 1250 pesetas con destino á socorrer á los soldados inutilizados, á las viudas pobres cuyos hijos hayan muerto, y á los hijos huérfanos de los soldados que perecieron luchando contra los carlistas siempre que el fallecido ó inutilizado cubriese plaza por esta capital.

Se nombró á los Sres. Ramos y Puga para que representando la Corporación pase a Madrid y signifique á S. M. la profunda satisfacción con que ha visto el restablecimiento de la paz.

Se acordó el pago de una cuenta por varios servicios municipales: que D. Mariano Lloves, presente plano de la obra que intenta hacer en su casa núm. 3 de la calle de Colon.

Se autorizó á D.^a Isabel Sanchez, para colocar un cuadro junto á la sepultura en que se inhumó el cadáver de su esposo D. Leon Manso; y á D. Juaquin Vila, para construir una Capilla-panteon en terreno particular, contiguo al cementerio público.

El lunes, martes y miércoles de la semana próxima, administrará el Sacramento de la Confirmación, en las parroquias de Sta. Eufemia del Norte, del Centro y de la Santísima Trinidad, respectivamente, el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

El día 20, 21 y 22, se celebrarán en esta Capital los solemnes festejos por la terminación de la guerra civil. Además de la iluminación en los edificios públicos, la habrá también en las sociedades Liceo y Casino Orensano, y en la gran mayoría de las casas particulares.

Ayer se repartió profusamente el programa de estas fiestas, extrañándonos que no se haya hecho con anterioridad, pues de este modo sería grande la afluencia de forasteros, ganando notablemente los intereses del comercio y de la población.

Han salido con dirección á Madrid para saludar al Rey D. Alfonso XII en nombre de la Provincia, los Sres. don P. Alonso, D. J. M. Murias y D. E. Carreño, y por el Ayuntamiento, D. J. Ramos y D. A. Puga.